

**PASQUALI, Laura (directora) (2016) *Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX*. Rosario: Ediciones ISHIR, 201 pp.**

Beatriz Argiroffo\*

Un coro de voces de mujeres constituyen la urdimbre de este libro. En un arco de tiempo que recorre la segunda mitad del siglo XX, los testimonios de las seis entrevistadas van dando color a una trama que nos habla de sus experiencias de militancia en distintos ámbitos a partir de la historia oral. Estas historias individuales en primera persona remiten a momentos históricos particulares, a contextos de luchas vinculadas con procesos globales, dando visibilidad a la experiencia particular y plural de mujeres que confrontaron modelos sociales.

Sostiene Paquali que la categoría de género es uno de los elementos que *moldean la experiencia humana*. Pero asimismo invita a hacer una lectura que no soslaye la ubicación socioeconómica y generacional de cada una de ellas. Uno de los aportes más interesantes de la obra es superar la idea de que la historia de las mujeres constituye una historia aparte. Así este libro nos ofrece un ineludible ejercicio para desarmar este prejuicio que debería estar ausente en los debates historiográficos. En el mismo tono aporta a romper con la idea de que escribir historia con mujeres nos remite necesariamente al ámbito doméstico. Una de las claves para leer este libro es la categoría de género, que aporta la idea de la construcción social y cultural de los roles masculino y femenino.

---

\* Licenciada y Profesora en Historia. Contacto: [beatrizargiroffo@yahoo.com.ar](mailto:beatrizargiroffo@yahoo.com.ar)

El volumen se estructura en 4 capítulos con una introducción que contextualiza cada una de las entrevistas, a cargo de un equipo de historiadoras constituido por Gisela Figueroa, Nadia Freytes, Pamela Gerosa, Paola Martínez y Marianela Scocco, con la coordinación de Laura Pasquali.

A lo largo de las entrevistas podemos ver cómo la condición de mujeres, el contexto histórico, las genealogías, la pertenencia de clase y la generación van moldeando subjetividades. La lectura de este libro nos invita a hacer el ejercicio de buscar cambios y continuidades en las historias, en un entrecruzamiento de tales enfoques.

El primer capítulo, a cargo de Laura Pasquali, aborda el tema del activismo femenino antifascista y la militancia de las mujeres en el comunismo. Se estructura en torno a una entrevista a Amor Hernández, militante sindical comunista. En su relato enlaza su propia biografía con hitos que podríamos reconocer como marcas identitarias: nació el año que asesinaron a Luisa Lallana, fue alumna de las hermanas Cossettini, acompañó a su madre –quien conoció a Virginia Bolten– en la lucha antifascista. Hija de militantes anarquistas, la participación política forma parte de su historia personal. Refiere al accionar de Socorro Rojo, Junta de la Victoria, UMA, PC, sindicato del vestido, Empleados de Comercio. En su relato se entrecruzan su pertenencia de clase, género e ideología dando cuenta de dificultades y posibilidades.

El segundo capítulo, a cargo de Nadia Freytes y Paola Martínez, aborda la militancia estudiantil y la guerrilla marxista en la década del 70 desde las voces de Gloria Canterolo y Nelfa Suarez respectivamente. Los recuerdos de las

entrevistadas se enmarcan en un contexto histórico de transformaciones en el que las mujeres irrumpen masivamente en el espacio político, en las universidades y en el trabajo asalariado. Pertenecen a una generación de rupturas con los modelos de género donde se ponen en cuestión pautas morales en cuanto a la familia y la sexualidad. Es un capítulo que invita a reflexionar sobre los cambios y continuidades en relación a la fractura generacional. Un aspecto para pensar en esta clave es que ambas se reconocen como depositarias de una tradición familiar militante a la vez que suscriben a la radicalización política propia del contexto histórico de los setenta. Otro tema para problematizar cambios y continuidades es la maternidad.

En el caso de Gloria la tradición peronista familiar resulta un antecedente inevitable para entender su militancia. Como hitos en una genealogía de compromiso social aparecen su abuelo, quien formó parte de la Resistencia peronista, su madre, que fue delegada gremial y una hermana mayor militante de la JUP. Las reflexiones en la entrevista giran en torno a su militancia en la UES en el tránsito por la escuela secundaria, la lucha armada, la cárcel, la división sexual de las responsabilidades al interior de la organización, las tensiones por los roles de género en las relaciones interpersonales entre sus miembros, la politización de los vínculos personales, de la pareja y de la maternidad. Acorde con el planteo inicial de Laura Pasquali Gloria se reconoce como “... *parte de la historia, como parte de la coyuntura, no era algo que se miraba desde afuera, era algo que nos contenía y nos involucraba*”(p. 69)

Nelfa también reconoce la influencia de las mujeres de su familia, pero enfatizando su condición de proletaria, como causas de su opción por la militancia en el PRT-ERP. Los temas que recorren su relato, entre otros, son la militancia, la clandestinidad, la muerte de los hermanos, la cárcel, la maternidad, la represión diezmando la familia, la reconstrucción del vínculo con un hijo criado por los abuelos durante los años como presa política, la división sexual del trabajo al interior de la organización. Resulta de sumo interés en este testimonio la problematización de la maternidad, situación en la que parece haber más continuidades que cambios. Ejemplo de ellos era su posición en contra de la anticoncepción en congruencia con un proyecto político que contemplaba positivamente la maternidad revolucionaria.

En el capítulo 3 nos encontramos también con dos entrevistas: a Esperanza Labrador, Madre de Plaza 25 de Mayo, y a Delia Giovanola, quien buscó a su nieto incansablemente hasta la recuperación de su identidad en noviembre de 2015. Delia y Esperanza no contaban con una experiencia militante previa sino que forjaron su identidad al calor de las organizaciones de derechos humanos de las que fueron activas participantes. Sostiene Scocco, quien introduce este capítulo, que la lucha de las Madres nada tiene de natural, sino que es una construcción social inscripta en relaciones de poder. La reacción de estas mujeres frente a la desaparición de hijos y nietos hay que explicarla a partir de la coyuntura histórica. De este modo la maternidad se transforma en algo público, social y político. Dice Esperanza Labrador al final de la entrevista: *“Me voy a poner el pañuelo porque es*

*el pañuelo de la dignidad, de la vida, de la lucha*”(p.136)En el mismo sentido Delia Giovanola afirma *“Esta lucha me hizo lo que de alguna manera soy”*.

Por último el cuarto capítulo nos acerca a la experiencia de Liliana Gómez, física investigadora de CONICET, docente universitaria y militante. Resulta interesante en esta entrevista el relato sobre las marcas que el pasado de militancia en dictadura proyectaron sobre su presente como científica y docente. En su caso personal Liliana reconoce que en el ámbito laboral es más condicionante la política que el género como criterio de discriminación. Sin embargo señala las dificultades particulares de las mujeres en el sistema científico donde, por ejemplo, no existe la licencia por maternidad. En este sentido la maternidad es un condicionante en la carrera de las mujeres en CONICET, sobre todo por el límite del tiempo que impone a la investigación en función de la crianza de los hijos pequeños.

Este libro es un interesante aporte a la historia reciente local por la variedad y riqueza de los testimonios que lo integran. Es asimismo un insumo imprescindible para futuras investigaciones sobre la historia de las mujeres. Pero también es un compromiso con la militancia feminista para, como dice Laura Pasquali, *“Promover la transmisión intergeneracional de prácticas sociales y políticas como un modo de afianzar la confianza entre las mujeres y contribuir a la puesta en marcha de programas orientados por teorías comprometidas con proyectos antiautoritarios, antielitistas y emancipadores”* (p. 11)

Beatriz Argiroffo es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia y Licenciada en Historia, egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Posee estudios de Maestría en Poder y Sociedad desde la problemática del Género. Actualmente, se desempeña como docente en el Nivel Medio y Superior.